PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores
•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fornet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.

Contenido

- El fracaso del socialismo alemán y los desafíos a la izquierda latinoamericana
  Frei Betto
- La Unión Soviética, desde nosotros: reflexiones de un viajero
  Guillermo Castro Herrera
- Las iglesias protestantes en la presente coyuntura
  Carmelo Álvarez

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

El fracaso del socialismo alemán y los desafíos a la izquierda latinoamericana

Frei Betto

Al retornar a la República Democrática Alemana (RDA), en febrero último, en compañía de Leonardo Boff, encontré una situación inusitada: el fracaso del socialismo alemán, el desmoronamiento del Partido Comunista, la perspectiva de la reunificación de las dos Alemanias y la evasión diaria, hacia el lado occidental, de cerca de 2.500 personas. En *fin*, a pesar de las leyes del determinismo histórico, la RDA es hoy un país socialista en fase pre-capitalista.

Invitados por la sección de teología de la Universidad Humboldt, estuvimos en Berlín Oriental y en Halle, ciudad milenaria próxima a Leipzig, actualmente el centro político de las manifestaciones por la democratización de la RDA. Hablamos con Monseñor Lange, secretario de la conferencia episcopal católica, con pastores y teólogos, miembros del gobierno, teóricos marxistas y militantes de los actuales partidos políticos (doce en total). Todos concuerdan en que el socialismo alemán se derrumbó más por causa de sus propios errores internos que en razón de las presiones externas. Es claro que si I. *perestroika* no estuviese en vigor, las marchas por la democracia --- que ocurren todos los lunes en las principales ciudades de la RDA- quizá hubiesen sido reprimidas por los tanques soviéticos, como ocurrió en Budapest en 1956, y en Praga en la primavera de 1968. Sin embargo, la coyuntura cambió, pues desde la Segunda Guerra el mapa geopolítico de Europa no sufría una alteración tan significativa como la de ahora.

Las transformaciones en el Este europeo obligan a la izquierda latinoamericana, e inclusive a la Teología de la Liberación, a revisar su concepción del socialismo y a rever los fundamentos del marxismo. No se trata apenas de un esfuerzo teórico para separar la cizaña del trigo, sino sobre todo de restaurar la esperanza de los pobres y de abrir un nuevo horizonte utópico a la lucha de la clase trabajadora. Ignorar la profundidad de los actuales cambios, es querer tapar el sol con un dedo y pretender vender gato por liebre. Admitir el fracaso completo del socialismo real, es desconocer sus conquistas sociales --- principalmente consideradas desde el punto de vista del Tercer Mundo- y aceptar la hegemonía perenne del capitalismo. Es preciso detectar las causas de los desvíos crónicos de los regímenes socialistas y redefinir el propio concepto de socialismo.

I. El fracaso del socialismo alemán

La Unión Soviética abandonó, con la salida de Afganistán, su política intervencionista y pasó a admitir que las naciones socialistas europeas decidan sus propios destinos. Asfixiados por la deuda externa, por la inflación, en fin, por el fracaso de sus políticas económicas, los países socialistas de Europa optan por una modificación de sus rumbos políticos. Aunque el socialismo haya asegurado reales beneficios sociales a la población, reduciendo drásticamente las diferencias de clase y posibilitando a todos el acceso a los bienes y servicios esenciales, dos factores explican la insatisfacción reinante en aquellos países: por un lado, la estatización de la economía no permitió la modernización de los bienes de capital, acentuando el atraso científico y tecnológico en relación a Europa occidental; por otro, el monopolio del partido único, benefactor y paternalista, inhibió los mecanismos de participación democrática y suprimió la oposición política. Hungría, la RDA, Polonia y China, enfrentan hoy una hiperinflación mayor que la de Brasil.

El caso de la RDA difiere del de los demás países socialistas, por abrir un precedente histórico: es la primera vez que un país socialista retoma a la economía de mercado y que el propio partido en el poder, el Partido de la Unidad Socialista (PSU), reconoce el fracaso de su política y acepta someterse a la voluntad del pueblo (o "de las calles", como dicen los alemanes orientales). El movimiento de contestación se inició en enero de

1988, en ocasión de las conmemoraciones del asesinato de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht, cuando estudiantes luteranos fueron encarcelados porque salieron a las calles con carteles que reproducían las palabras de Rosa:

Libertad apenas para los partidarios del gobierno, solamente para los miembros de un partido --- no importa cuan numerosos sean -, no es libertad. Sólo es libertad si lo es para aquél que piensa de manera diferente.

La respuesta del Partido, publicada el 30 de enero de 1988, reflejaba bien el tipo de concepción que hiciera de los fundamentos filosóficos del partido único, un simulacro de dictadura: "En nuestro país, la libertad es solamente para aquéllos que comparten nuestra filosofía".

Al visitar a la Asamblea del Pueblo de la RDA, el 7 de octubre de 1989, Mijail Gorbachov escribió en su libro de oro: "Quien llega atrasado, es castigado por la historia". Era una advertencia, y al mismo tiempo un empujón, para que el país se abriese a las reformas. Lo que con certeza el líder soviético no esperaba es que la mayoría del pueblo también empujase, y con una fuerza que arrojaría al país fuera del sistema socialista. Durante ese segundo semestre de 1989, la policía política intentó reprimir a los sectores oposicionistas interesados en la *glasnost* alemana, impidiendo que tuviesen acceso a las salas de reunión. La alternativa fue golpear a la puerta de las iglesias, en especial de la luterana, que abrieron sus salones a la oposición "evitando así un baño de sangre", nos dijo un alto dirigente del gobierno. El 4 de noviembre de 1989, una manifestación convocada por escritores e intelectuales reunió 500 mil personas en Berlín Oriental, un tercio de la población de la ciudad (el país cuenta actualmente con 17 millones de habitantes). Cinco días después, como un río que se desborda y destruye todas las barreras que encuentra a su paso, los manifestantes atravesaron el Muro de Berlín, en un gesto simbólico de que querían una sola ciudad, una sola Alemania y un solo sistema --- el capitalista.

Los 450 mil soldados soviéticos acantonados en la RDA, asistieron a todo esto sin moverse. El PSU comprendió que se trataba de una verdadera insurrección popular, después de sus frustradas tentativas de reprimirla. El todopoderoso Erich Honecker, en el poder desde hace trece años, fue de-rribado y sólo escapó de la prisión debido a sus graves problemas de salud. Los archivos de la policía secreta fueron destruidos, y ahora sus 85 mil agentes no saben cómo ni dónde encontrar un nuevo empleo. Al examinar documentos oficiales, la oposición encontró pruebas de corrupción que ya llevaron a doce altos dirigentes políticos a prisión, entre ellos al presidente de la Unión Demócrata Cristiana, uno de los nueve partidos que integraban el Frente Nacional de apoyo al régimen. Para no sobrepasar los límites de la oposición admitida por el gobierno, Erich Honecker mandaba depositar en la cuenta del presidente de aquel partido, todos los meses, 50 mil marcos- mientras el salario medio de un funcionario calificado giraba alrededor de 1.500 marcos. Se descubrió también que los resultados de las elecciones municipales de 1988 fueron alterados por el gobierno, para mantener su hegemonía política. En tanto se compelía al pueblo a soportar una vida de austeridad como cuota de sacrificio para el avance del socialismo, muchos dirigentes políticos disfrutaban de privilegios increíbles. Las restricciones impuestas a la población eran tan grandes que, por ejemplo, un joven profesor de literatura brasileña, con una vasta hoja de servicios prestados al régimen, jamás obtuvo permiso para pasar al otro lado de Berlín, con el fin de consultar bibliotecas especializadas y visitar a sus tres hijos que viven allí con la madre. A pesar de que en toda la RDA se captan emisoras de radio y televisión de la República Federal Alemana (RFA), a quienes tenían el privilegio de viajar al exterior o de ir al lado occidental de Berlín, a su regreso sus equipajes les eran severamente examinados, para confiscarles libros y revistas.

En la actualidad, la palabra *socialismo* ingresó al *índice* de los términos prohibidos para los alemanes orientales, al punto de no admitir que sea pronunciada en público (bajo el riesgo de ser rechiflada o ridiculizada), si bien los habitantes de la RDA no quieren perder los beneficios sociales adquiridos con el antiguo régimen. De esta manera, el 9 de febrero de este año cayó el nuevo Ministro de Educación, Abend, después que manifestantes salieron a las calles para protestar contra sus

medidas de contención económica, como el corte de refacciones a los niños en las guarderías.

Sin embargo, el argumento de que, a pesar de las dificultades, en la RDA no se encuentran llagas sociales como barriadas miserables, desempleo, analfabetismo, prostitución y drogas, nada significa para quien tiene como referencia el alto grado de desarrollo de la RFA, y no los índices sociales del lejano Tercer Mundo. Europa cada vez se cierra más sobre sí misma, indiferente a los dramas de otros pueblos, y todo indica que, en el futuro, las barreras aduaneras, incluso para los turistas, serán mayores. ¿Cómo convencer a un joven alemán oriental de que él vive en una sociedad sin desigualdades económicas, disponiendo de educación y salud gratuitas, sin el riesgo de la pobreza, cuando sus ojos están volcados hacia la exuberancia de las imágenes publicitarias del capitalismo alemán, que le prometen riqueza, libertad y felicidad? Hay en la RFA cinco millones de emigrantes de la RDA (los *ubersiedler),* que exhiben a sus parientes del lado socialista un patrón de consumo inimaginable para una nación socialista. Como el socialismo no se implantó en el país como resultado de una revolución, los alemanes orientales siempre lo encararán como algo que vino de fuera hacia dentro, de arriba hacia abajo, en suma, como una imposición soviética.

Y pese a toda la fraseología política marxista, la riqueza tocó a las puertas del otro lado de la frontera, permitiendo a la RFA disponer de un Producto Interno Bruto de cerca de un trillen de dólares (contra 200 billones de la RDA), lo que la sitúa hoy entre los principales acreedores de la Unión Soviética. Del lado socialista, las catastróficas consecuencias de la planificación centralizada forzaron la reducción de la oferta de bienes y servicios, estimularon el éxodo de profesionales calificados y favorecieron el crecimiento de la economía subterránea. Un caso típico es el de los agricultores, quienes vendían sus productos al Estado, que les garantizaba el precio, y los recompraban en el mercado --- donde aparecían con precios reducidos gracias a los subsidios estatales- para revenderlos de nuevo al Estado.

II. Una sola Alemania

Con el fracaso del socialismo en la RDA, la reunificación de las dos Alemanias es inevitable. Pero, compleja. Existen temores y esperanzas. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, temen el resurgimiento del pangermanismo. Los fantasmas de Bismarck y de Hitler, todavía rondan en Europa. La Casa Blanca insiste en mantener ligada a Alemania a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, mientras que el Kremlin se resiste a la idea de llamar de vuelta a sus tropas. La alternativa --- la neutralidad militar de Alemania- asusta a las superpotencias, pues eso permitiría al país redoblar sus inversiones productivas, a ejemplo de lo que ocurre con Suiza, que no posee Fuerzas Armadas profesionalizadas.

Está, además, la cuestión de las fronteras europeas, especialmente con Polonia. La RDA, presionada por el Pacto de Varsovia, se hacía de la vista gorda sobre las áreas en litigio entre su territorio y el vecino polaco. Nada garantiza que ésta será la actitud de Bonn (o de Berlín, que podría volver a ser la capital). Y basta con revolver en este punto para encender la mecha de los resentimientos que perduran bajo el mapa europeo.

El primer paso rumbo a la reunificación es la adopción de una única moneda entre la RDA y la RFA. La cuestión es cómo hacerlo sin provocar un salto inflacionario en la RFA y tensiones en el sistema monetario europeo. Según especialistas como Henning Christophersenm, de la Comisión Europea, una primera posibilidad sería igualar el cambio entre las dos monedas, de modo que un marco de la RDA pueda ser cambiado por un marco de la RFA (en febrero de 1990, en el mercado oficial, la relación era 8 RDA= 1 RFA y, en el paralelo, llegaba a 15 RDA= 1RFA). De esta manera, todos los créditos e inversiones en marcos de la RDA, serían automáticamente convertidos, en igual valor, en marcos de la RFA, inclusive salarios y alquileres. Esta hipótesis tendría la ventaja de detener la migración masiva hacia el lado occidental, aunque representaría, de hecho, un aumento de los salarios en la RDA y, por tanto, un alza de los precios, provocando un índice preocupante de desempleo, calculado en un 15% en los primeros doce meses. La productividad de la

RDA, que es ya dos veces menor que la de la RFA, se vería todavía más reducida. Por otro lado, la masa monetaria en la RFA aumentaría en un 16%, que representa 25 billones de marcos (cerca de 13,4 billones de dólares), causando presiones inflacionarias y obligando a Alemania a aumentar sus tasas de interés, lo que generaría tensiones en el sistema monetario europeo. La segunda hipótesis es cambiar un marco de la RFA por dos de la RDA. Esto aumentaría la diferencia salarial entre los dos países y, para detener la emigración masiva de la RDA (sólo en enero de 1990, 62.000 personas dejaron el país, la mayoría profesionales calificados), obligaría a la RFA a transferir hacia el lado oriental un considerable volumen de recursos que, se calcula, haría al déficit público de la RFA, actualmente estimado en 0,4% del Producto Nacional Bruto, alcanzar un 6%.

III. El socialismo en jaque

El retomo de la RDA al sistema capitalista, como resultado de la propia movilización de los trabajadores, coloca en el orden del día ciertas cuestiones de fondo que van mucho más allá de la sincera autocrítica que hacen los dirigentes del PS U. Es cierto que éstos admiten haber adoptado un modelo estalinista que inviabilizó un mínimo de democracia, que permitiera que las diferencias no fueran confundidas con divergencias antagónicas y las justas reivindicaciones con críticas de los enemigos del régimen. La policía se convirtió así en la única "interlocutora" del Estado frente a los sectores descontentos, sin que el gobierno se preguntase jamás sobre la procedencia y la naturaleza de las voces discordantes, lo mismo que acerca de su responsabilidad en esa insatisfacción popular.

Sin embargo, no basta con reconocer que la represión estalinista y la burocracia brejneviana se transformaron en la enfermedad fatal del socialismo alemán. Cuando se comparte con teóricos marxistas de la Academia de Ciencias de la RDA y de los institutos de marxismo-leninismo --- que dedicaran sus vidas a propagar la convicción de que el materialismo histórico y dialéctico captó las inexorables leyes del proceso social, entre ellas la irreversibilidad del socialismo -. admiten que, en pocas semanas, toda esa catedral de conceptos se vino al suelo como un castillo de naipes (y ellos mismos no sabían de qué iban a vivir después de las eleccione de marzo). Por ello, es preciso dejar de lado el carácter religioso que pueda revestir la ideología marxista e indagar cuáles son sus puntos vulnerables, que posibilitaron transformar la propuesta de creación de una nueva sociedad, de un nuevo hombre y de una nueva mujer, en una apología del Estado total sujeto a la dictadura del partido único.

Tales indagaciones podrían resonar como anticomunistas, si las propias fuerzas populares de los países socialistas no estuviesen sub vertiendo el régimen vigente, y cuestionando la legitimidad de los partidos y gobiernos que se erigían en auténticos representantes de los intereses del proletariado.

Como ya dijimos, el argumento tercermundista de que, pese a los errores, el socialismo logró ofrecer a la población condiciones dignas de vida, no encuentra eco en Europa oriental, dado que el nivel de bienestar y riqueza de los países capitalistas ejerce una poderosa fascinación frente a sus vecinos del Este. Asimismo, el discurso de que la hartura europea no pasa de ser una vitrina que esconde en el "fondo de la tienda" un vasto mundo de miserias, no repercute en la conciencia de los pueblos del Este europeo. De hecho, la acumulación de capital es en la actualidad tan asombrosa en el viejo continente, que la Comunidad Económica Europea trata, por ejemplo, de inyectar dinero en áreas carentes de Irlanda y España, para que todos puedan tener un mínimo de acceso al mercado de consumo. Nosotros, los del Tercer Mundo, podríamos objetar que pagamos la cuenta de ese banquete y que pasamos hambre. No obstante, es insignificante el número de personas --- inclusive comunistas- que en el Este europeo están preocupadas por la suerte del Tercer Mundo. Ellas, por su parte, se consideran una especie de Tercer Mundo que necesita urgentemente de ayuda económica y apoyo político, y saben que Europa del Este se transforma ahora en el nuevo polo de inversiones capitalistas. Como dice el español Eusebio Cano Pinto, del Parlamento Europeo, "el síndrome del Este puede significar el certificado de defunción del Tercer y Cuarto Mundos".

Pero detrás de esa insensibilidad, hay una cuestión de responsabilidad. El socialismo real europeo no consiguió despertar en sus pueblos la conciencia revolucionaria. Sin duda, en la izquierda latinoamericana hay más trabajo de politización --- por medio de las escuelas sindicales, de la educación popular, etc.- que en la mayoría de los países socialistas. Se repitió con el socialismo lo que antes ocurrió con la Iglesia. Los primeros cristianos, viviendo su fe en condiciones adversas, tenían un desprendimiento y un amor comparables al vigor revolucionario de tantos comunistas europeos que, en la Segunda Guerra, enfrentaran la brutal represión nazi-fascista. El propio Erich Honecker, pasó diez años preso, por lo que, en febrero último, un berlinés indignado nos decía que no podía entender cómo aquél que tanto sufrió, se hubiese tomado un burócrata despótico. Después de ser cooptada por el emperador Constantino, en el siglo IV, la Iglesia se acomodó todas las veces que se aproximó al poder. De la misma forma, en muchos países socialistas, la conciencia revolucionaria de aquellos viejos militantes se transformó en la lógica de la preservación del poder de los nuevos dirigentes.

El marxismo-leninismo dejó de ser una herramienta de transformación de la historia, para convertirse en una especie de religión secularizada, defendida en su ortodoxia por los sacerdotes de las escuelas del Partido, y cuyos principios eran enseñados como dogmas incuestionables. En el sistema edu-cativo, la ortodoxia devino *ortofonía* -a las puertas del siglo XXI, se repetía en las aulas de la RDA, donde el aprendizaje del ruso era obligatorio, el monismo del manual de Plekhanov, *La concepción materialista de la historia*, de 1895, y las lecciones mecanicistas de ^*Historia del Partido de la Unión Soviética*, publicada por Stalin en 1938. En suma, en nombre de la más revolucionaria de las teorías políticas surgidas en la historia, se enseñaba *a no pensar*. Así como ciertos teólogos tridentinos creían que la lectura de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino era suficiente para aprender la teología, los ideólogos del Partido decían que una vez aprendida la lección oficial, no se hacía necesario conocer ninguna otra corriente filosófica, lo mismo que otros teóricos marxistas. Trotsky. Kautsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, eran nombres que suscitaban repulsa. Se aprendía el marxismo como si hoy un seminarista estudiase la teología del Concilio de Trento, ignorando toda la historia posterior de la Iglesia, el Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación.

La RDA era un país socialista, no obstante, su población nada tenía de revolucionaria. El socialismo no consiguió resolver el problema de la relación entre el Estado y la sociedad civil. Las organizaciones de masas y los sindicatos eran meras correas de transmisión del Partido. Esa estructura ver-ticalista inhibía la participación de los ciudadanos en los destinos del país, excepto de aquéllos que eran pagados como funcionarios de la burocracia estatal. Ahora bien, ante la falta de mecanismos de participación política, de motivaciones revolucionarias, en fin, del derecho de soñar, la juventud se dejaba embriagar por las seductoras imágenes que llegaban por la televisión de la RFA. El llamado publicitario capitalista toca directamente los cinco sentidos, antes que la conciencia se dé cuenta y pueda juzgar. Al carecer de un sentido para la vida, es inevitable ceder a la ambición de consumo --- que el socialismo no tiene condiciones de satisfacer. Sin válvula de escape, la presión hace que la olla explote.

IV. Hambre de pan y de belleza

En uno de sus poemas, el poeta cubano Roberto Retamar dice que el hambre de pan es saciable, pero la de belleza, interminable. Tal vez el socialismo real haya cometido el error de pensar que la saciedad del hambre de pan traería, como consecuencia, la de belleza, o sea, que llenaría ese agujero en el alma que hace que los seres humanos busquen, de manera incansable, un sentido para la aventura de la vida, algo que trascienda la relación con el mundo físico y que transforme la lucha por la sobrevivencia, en el helénico arte de tejer esperanzas. En el plano individual o colectivo, lo que mueve al ser humano son las utopías, las cuales no caben en el apretado cuello de botella de una racionalidad que reduce las relaciones sociales a la esfera económica. El propio Marx, en una cana a su mujer Jenny, decía que felizmente las relaciones entre ellos no tenían que ver con las relaciones comerciales. El capitalismo, al reducir, de hecho, al ser humano a la esfera económica y convertirlo en

prisionero de la lógica implacable de la relación capital-trabajo, se cuidó de evitar que los ojos mirasen la realidad de frente. La exacerbación de lo imaginario es una poderosa arma para asegurar la alienación y, por lo tanto, la propia continuidad del sistema. Aunque "El Dorado" sea ofrecido a una minoría, al menos en la forma de bienestar material, el sueño de alcanzarlo es socializado. En otras palabras, para poder privatizar los bienes materiales, el capitalismo socializa los bienes simbólicos por medio de la religión o de los medios electrónicos, los cuales no distinguen la choza del pobre de la mansión del rico. El socialismo ha hecho exactamente lo contrario: socializa los bienes materiales y privatiza el sueño, en la medida en que únicamente quienes detentan el poder pueden aspirar al ejercicio de la transgresión --- como cambiar, por ejemplo, el modo de pensar y de obrar en materia política -, que es uno de los atributos de la libertad.

Ningún ser humano cabe en sí mismo. La innata voluntad de trascender, está directamente relacionada con la posibilidad de transgredir los límites subjetivos y objetivos que lo cercan. Como en un filme de Walt Disney, el capitalismo crea esa válvula de escape dando vida real a la fantasía. Las relaciones objetivas no sufren ninguna modificación, el habitante de la villa miserable continúa marginado del acceso a los bienes imprescindibles para la existencia, sin embargo, su imaginario es permanentemente realimentado, incrementando la brecha entre su conciencia (alienada) y su existencia (oprimida).

Frente a esta alienación, que Marx describe tan bien en sus *Manuscritos económicos y filosóficos*, el socialismo pretendió privar a la conciencia de los sueños y traerla a la realidad, hasta el punto de sofocar el talento artístico en las líneas geométricas del realismo socialista. La única utopía era la futura sociedad comunista, no obstante, su camino pasaba por el difícil sendero de tierra del trabajo productivo, y lo imaginario, como una cometa privada de vientos para alzar vuelo, permanecía bajo el yugo de la racionalidad "científica" definida por la versión del Partido. Como un pájaro que se resiste al encierro, el imaginario era obligado a cortos vuelos en el ámbito de las relaciones personales, ya que las sociales estaban predeterminadas por la política oficial.

La crisis actual del socialismo plantea una pregunta clave: *al final, ¿qué desea el ser humano en última instancia: saciar el hambre de pan o la de belleza?* Las dos, dirán todos. Ahora bien, ante la imposibilidad real de lograrlo en una humanidad en la que dos tercios pasan hambre, tomistas y marxistas estarían de acuerdo en que sin un mínimo de pan, de condiciones materiales, no se puede siquiera hablar del apetito de belleza. No obstante, es suscitando ese apetito que el capitalismo mantiene a sus víctimas conformes con la falta de pan. Y en la guerra a la racionalidad política de la izquierda, echa mano de la poderosa arma de lo imaginario y vence en las elecciones, además de ejercer una fuerte fascinación sobre la conciencia de la Juventud de los países socialistas.

Aunque la respuesta a esta cuestión no es fácil, creo sin embargo que ella encierra un nuevo carácter para la metodología de la educación política. Un hombre privado de bienes esenciales para la vida, puede que no tenga condiciones de perseguir sus utopías, pero eso no significa que él no quiera transgredir los límites que lo asfixian. El insiste en sentirse libre. Y lo consigue, sea por el conformismo, aceptando, por ejemplo, la lógica "compesatoria" del espiritualismo religioso, sea por la rebelión, poniendo sus derechos por encima de los derechos ajenos y convirtiéndose en un bandido. En las dos situaciones, hay transgresión por la vía de lo imaginario. En la primera, mediante la negativa a admitir que las desigualdades y los sufrimientos de esta vida sean una fatalidad ineludible, sin ninguna compensación futura o carácter meritorio actual. En la segunda, por la osadía de suponer que es capaz de alcanzar, por sus propios medios, la riqueza que le es negada. Otros prefieren la vía política, donde la utopía se toma el factor normativo de la persistente militancia. Marx prefiguró una sociedad "donde el libre desenvolvimiento de cada uno es condición para el libre desenvolvimiento de todos". Esa auto-realización no se agota en la garantía del acceso a los bienes y servicios esenciales. Existen ejemplos-límites que demuestran el predominio del sentido de la vida sobre el bienestar material. Es el caso de San Francisco de Asís o del Che Guevara. Los dos, en nombre de sus ideales, fueron capaces de abrazar duras privaciones materiales, inclusive con

el riesgo de muerte. "No sólo de pan vive el hombre ...", advertía Jesús. ¿No habrá el socialismo real despreciado el hambre de belleza, suponiendo que el pan fuese suficiente para saciar la voracidad humana?

V. Nuevos desafíos a la educación política

En el arte, el realismo socialista felizmente tuvo corta vida. Para el artista, no se trata de reproducir la realidad, sino de recrearla. Su ojo ve y revela lo real a través de un nuevo prisma que capta, de alguna forma, la propia esencia de lo real. No es casual que las salas reservadas a los impresionistas franceses, sean las más visitadas en el museo de Leningrado. Quizá nuestros procesos de educación política han estado repitiendo una especie de "realismo socialista pedagógico". Se cree que transmitiendo nociones de clases sociales, de modos de producción o de historia de la clase obrera, se forma un buen militante. Indudablemente, el conocimiento histórico, científico y técnico, es imprescindible para la calificación política. Sin embargo, no es suficiente. El director de la Academia de Ciencias no es necesariamente un revolucionario, ni el catedrático de marxismo-leninismo un hombre inmune a la corrupción. Nadie ingresa en un partido por estar convencido del rigor científico de su programa. Las motivaciones que llevan a una persona a adherir a la lucha política, pertenecen más al orden de lo imaginario que al de la razón. En una disputa electoral, eso queda muy claro. Muchas de las razones partidarias alcanzan el límite de motivaciones subjetivas pasionales que dificultan la concurrencia entre los propios corre-ligionarios, trayendo a flote vanidades, ambiciones personales y otros síntomas, que están lejos de ser considerados atributos del hombre nuevo.

Si la simple educación conceptual es insuficiente, es preciso preguntarse por la motivación de fondo, la cual conduce a la esfera de la ética: ¿cuál es el sentido de la vida del militante? Es posible que muchos jamás se hayan detenido para pensar en la respuesta. Cuando mucho, dicen: "hacer la revolución" o "conquistar el socialismo". No obstante, ese sentido colectivo no siempre se encuentra enraizado en una opción personal que determine todo un programa de vida. Ninguno de los teóricos o militantes comunistas que en la RDA lamentaban el fracaso del socialismo, nos dijo que vendría a luchar por la revolución en el Tercer Mundo. Parecían resignados a aceptar otras funciones en el nuevo orden capitalista. ¿Habrán sido meros funcionarios de la burocracia socialista o eran, de hecho, revolucionarios comunistas?

Ahora bien, un estilo de militancia ofrece una cierta identidad social al militante y todos necesitamos de alguna identidad social, sea como ejecutivo de la IBM. dirigente sindical o anarquista. Pero si, en el fondo, la ambición personal de poder permanece como motivación fundamental, la manera como el militante estará guiada por el mismo oportunismo que rige el comportamiento del ejecutivo interesado en llegar a director de la IBM. Esto se transparenta sobre todo en aquellas relaciones que substraen la proyección del amor y, por su naturaleza egoísta, despiertan concupiscencia: el sexo, el dinero y el poder. El imperativo de la transgresión es perma-nentemente seducido por la posibilidad de alcanzar aparentes alternativas en la esfera de aquellos tres símbolos del más fuerte de los instintos humanos: la perpetuación de la vida. El sexo, como forma de reproducción de la propia imagen; el dinero, como seguridad para la sobrevivencia; y el poder, como reducción del límite entre lo posible y lo deseable ---- siendo éste el más fuerte de los tres, porque provee a aquel que lo detenta de un aura sobrehumana, casi divina, que tiende a reducir a los que se encuentran a su alrededor en simples subalternos.

Evitar que esos medios sean convertidos en fines de la ambición personal, aunque sea en nombre de una causa revolucionaria, supone una profunda adecuación de la formación intelectual con la formación ética, de la razón con la emoción, de la praxis con la teoría. El sentido determinante que el militante político dé a su vida, puede ser comparado con la imagen del aforismo medieval de que el conocimiento siempre se adecúa a aquel que conoce, como el líquido al formato de la garrafa. Del mismo modo, las más nobles nociones de la teoría política siempre se adecúan a la subjetividad del educando. No basta, por consiguiente, ocuparse únicamente de la calidad del líquido. Es preciso

también cuidar de la calidad de la garrafa --- lo que es un desafío ético.

VI. La democracia como valor socialista

La crisis del socialismo real, sitúa la concepción de la democracia en el centro de lo que se entiende por socialismo. La concepción de la democracia como valor universal, es legítima en cuanto supone la síntesis de la democracia formal con la democracia sustancial. La democracia formal es aquella que establece medios y reglas para el ejercicio de la soberanía popular, o sea, *cómo* debe darse el proceso de participación popular en las decisiones políticas, y no *qué debe* ser decidido. En este sentido, es un gobierno *del* pueblo, si bien no necesariamente *para* el pueblo. La democracia sustancial se centra en el listado de los fines, como la igualdad jurídica, social y económica, considerando irrelevante el modo cómo se adoptan los medios para alcanzarlos. Por lo tanto, es un gobierno *para* el pueblo, aunque no siempre éste tenga la posibilidad real de participar de las decisiones que le conciernen, como debería ocurrir en los países socialistas. En consecuencia, la síntesis de esas dos concepciones se constituye en una utopía. Ningún país construyó jamás un régimen político que reúna la democracia como valor y como método. Esta definición es importante, ya que en el debate sobre el socialismo es preciso dejar ! bien claro de qué especie de democracia se habla. Lo que no | se puede, es incurrir en el grave error de considerar a la democracia formal de los países capitalistas como referencia valorativa para la estatocracia reinante, hasta 1989, en los países del Este europeo.

En su crítica a Rousseau, Marx defendía que el advenimiento de la verdadera democracia ocurriría a partir del final de la separación entre la sociedad civil y el Estado --- lo que implicaría la desaparición de éste y, por consiguiente, de la diferencia entre gobernantes y gobernados. En su análisis de la Comuna de París. Marx recalcó como elemento esencial a la naturaleza de la democracia, el hecho de que los representantes del pueblo pudiesen ser removidos de sus cargos en cualquier momento, así como que estuviesen sujetos a las instrucciones formales de sus electores. En *La guerra civil en Francia,* Marx criticó el sistema representativo de simple delegación de poderes del pueblo a los políticos (en general, ligados a los intereses de la clase dominante) y propuso la representatividad de clase, que pasaría a constituirse en el fundamento de la concepción democrática marxista.

En lugar de decidir una vez cada tres o seis años cuál es el miembro de la clase dominante que deberá representar mal al pueblo en el parlamento, el sufragio universal debería servir *al pueblo, constituido en Comunas...* (Enfasis nues-
tro).

Por lo tanto, en la base del régimen político debería estar la organización popular en función de los intereses de clase. Es lo que él calificaría como "autogobierno de los productores". Las diferencias con el régimen representativo --- que disimula la hegemonía de la clase detentadora del capital con el pluripartidismo interclasista -, consistirían en superar la distinción de poderes entre legislativo y ejecutivo y concentrar los dos en un Estado operativo; extender el sistema electoral a los órganos relativamente autónomos del aparato estatal, como el ejército, el poder judicial y la burocracia; establecer la revocabilidad permanente de cualquier mandato por decisión de los electores; y promover la descentralización del Estado en comunas populares.

Basado en esas ideas de Marx, Lenin propuso, en *El Estado y la revolución,* los consejos obreros *(soviets).* Según él, en la sociedad capitalista el centro de decisiones se desplaza del Estado hacia la gran empresa, inviabilizando el régimen democrático como inhibidor del abuso de poder. Por consi-guiente, el control político no puede ser ejercido por el ciudadano abstracto, escondido detrás de las masas de electores, y sí por aquellos que están directamente ligados a la produce ion económica, los trabajadores. Estos integrarían los consejos que, interrelacionados en los varios niveles territoriales y administrativos, se constituirían en una federación de consejos que serían los propios eslabones del aparato estatal.

Lo fundamental en esa concepción de Lenin, es que ella instaura la democracia no como valor universal --- en el sentido de adecuarse a cualquier

sistema económico -, sino como intrínseca al socialismo. De esta forma, no tendría sentido hablar de "socialismo democrático", a no ser como redundancia retórica o recurso didáctico. El socialismo debería ser democrático por su propia naturaleza, por cuanto no desvincula la emancipación económica de la emancipación política de *todos* los ciudadanos, y no únicamente de la clase trabajadora que en él ejerce la hegemonía política. Así pues, hablar de socialismo debería significar hablar de democracia, y viceversa. Sin embargo, las desviaciones del burocratismo y del estalinismo exigen en estos momentos que se hable de socialismo democrático o participativo, y que se defina su contenido.

En Latinoamérica, la creciente multiplicación de movi-mientos y organizaciones populares en los últimos veinte años --- comunidades eclesiales de base; sindicatos y núcleos partidistas; grupos de mujeres, indios y negros; asociaciones de pobladores y centros comunitarios; los movimientos de los sin tierra y de los sin techo, etc.-, se afirma como una praxis que se impone a las nuevas concepciones teóricas.

A la vez, la crisis del socialismo real favorece la corrección de los rumbos políticos. Al menos queda claro *por donde no se debe ir.* Se fortalece el consenso de que el proyecto democrático pasa necesariamente por la autonomía y especificidad de cada uno de aquellos eslabones de la sociedad civil, hegemonizados por los intereses de la clase trabajadora. En ese sentido, el Estado debe ser el resultado del tejido de los movimientos sociales y políticos. Los consejos populares propuestos en la teoría, si bien difíciles de hacer efectivos en la práctica, pueden ser el embrión de la suma progresiva de la democracia formal con la sustancial. Quizá esté ahí el filón. En cuanto a la dificultad de explotarlo, es preciso preguntarse en qué medida no se estará resistiendo a la democracia y, consiguientemente, inviabilizando el futuro socialista, prefiriendo usufructuar del modelo burgués que concentra en las manos del elegido el poder de decisión, vistiendo la capucha del cinismo denunciado por Latzarus, de que "el arte de la política, en las democracias, consiste en hacer creer al pueblo que es él quien gobierna".

Bibliografía

Antonio Gramsci, *Os intelectuais e a organizacáo da cultura.* Rio de Janeiro, Civilizado Brasileira, 1982.

Carlos Nelson Coutinho, "A democracia como valor universal", en: *Encontros com a Civilizacáo Brasileira.* No. 9, Rio de Janeiro,marzo de 1979.

David Mc Lellan, Karl Marx: His Life and Thought. Londres, Macmillan,1974.

Friedrich Engels, *A origem da família» da propiedade privada e. Do Estado.* Rio de Janeiro, Civilizacao Brasileira, 1979.

Karl Marx, *Manuscrits de 1844.* Paris. Editions Sociales, 1969 a1972.

Karl Marx, *As lutos de classe na Franca.* Sao Paulo, Alfa-Omega,1980.

Karl Marx, A *guerra civil na Franca.* Sao Paulo, Alfa-Omega, 1980.

Leandro Konder, *Os marxistas e a arte.* Rio de Janeiro, CivilizacaoBrasileira, 1967.

Lenin. "O Estado e a revolucao", en: *Obras escolhidas,* vol. 2. Sao Paulo, Alfa-Omega, 1980.

Marx-Engels, *Manifestó comunista.* Rio de Janeiro. Zahar, 1978.

Norberto Bobbio, *O conceito de sociedade civil.* Rio de Janeiro.Graal. 1982.

Paulo Freire. *Pedagogía do oprimido.* Rio de Janeiro, Paz e Terra,1985.

Plekhanov. *A concepcao materialista da historia.* Rio de Janeiro,Paz e Terra, 1980.

Rosa Luxemburgo. *A acumulacao de capital.* Rio de Janeiro, Zahar, 1976.

Rudolf Bahro, A *alternativa para urna crítica do socialismo real.* Rio de Janeiro, Paz e Terra. 1980.

Stalin, *O materialismo histórico e o materialismo dialético.* Sao Paulo, Global, 1982. ®

La Unión Soviética, desde nosotros: Reflexiones de un viajero

Guillermo Castro Herrera

I. Para hablar del otro

No es sencilla la tarea de encontrar un lenguaje que permita hablar de la Unión Soviética desde nuestro Tercer Mundo. Este mundo nuestro, que tantos parecen entender *allá* como una mera categoría abstracta de la geopolítica, es para nosotros una suma de realidades no siempre fáciles de transmitir a gentes de una cultura milenaria y fuerte, que han logrado cons-truir una sociedad infinitamente más desarrollada que cualquiera de las nuestras. En efecto, las realidades desde las que podemos hablar incluyen --- entre otras -, el atraso y la pobreza de nuestras masas, el saqueo de nuestros recursos naturales y de los frutos del trabajo de nuestros pueblos por las grandes corporaciones transnacionales y sus aliados locales, y la constante agresión en contra de nuestras culturas, nuestra soberanía y nuestro derecho a la autodeterminación por parte de las potencias imperialistas de Europa, Asia y Norte América.

Hemos de ser honestos con quienes lo han sido con nosotros, y eso nos exige reconocer el acto de confianza con uno de franqueza. Por lo mismo, sólo podemos emprender el esfuerzo que exige comprender y explicamos a la Unión Soviética, recurriendo al mismo lenguaje en el que aspiramos a que se nos comprenda: aquel que busca sobre todo dar cuenta de los procesos de cambio contemporáneos para advertir a tiempo de lo que puedan entrañar de amenaza y destacar, sobre todo, lo que anuncian de promesa de tiempos nuevos y mejores para la humanidad entera, con la que compartimos la gigantesca crisis con la que se cierra este siglo asombroso.

II. Razón y razones

En un lenguaje así, es justo empezar diciendo que entendemos el proceso de cambios que ocurre hoy en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como el aporte que hace su pueblo al vasto, asombroso y complejo conjunto de cambios a través del cual la humanidad entera, a ciegas unas veces, consciente otras, construye los caminos de su tránsito hacia el siglo XXI. Y eso ya es algo --- mucho, por cierto -, de lo que tenemos en común.

Para el que conoció a la Unión Soviética especialmente a través del contacto con su arte, su literatura y sus ciencias sociales, y de la amistad con uno que otro de sus ciudadanos, y la visita finalmente en tiempos en que anda su pueblo sumergido por entero en se *perestroika,* lo primero que resulta evidente es la amplitud de este proceso de renovación política, que afecta y convoca a toda la sociedad a la tarea de buscar y establecer nuevos términos de relación entre ella y el Estado.

Un proceso tal, atraviesa, necesariamente, por la crítica más amplia y severa a la relación que se busca transformar. Esa crítica --- y sus excesos, propios de la ignorancia, la inexperiencia y el oportunismo, incluso, que hacen parte de todo hecho social masivo -, se manifiesta en la URS S con una profundidad y un sentido de la responsabilidad colectiva que solamente se explican a partir de tres condiciones.

La primera de ellas consiste en que el soviético es un pueblo profundamente politizado, con altos promedios educativos y culturales, consciente de sus problemas y formado, además, en las normas éticas del socialismo, cuyo cumplimiento, con entera razón, exige por parte del Estado. La segunda, es que esas características del pueblo soviético hacen parte del enorme conjunto de logros obtenidos a lo largo de más de siete décadas de empeño en construir y defender un orden social nuevo. La tercera y decisiva, finalmente, consiste en la efectiva presencia de los trabajadores en la vida social y en el Partido Comunista, lo que le permite a éste disponer y hacer uso de la autoridad política

necesaria para definir y orientar las tendencias y las acciones fundamentales del debate en curso.

Sin embargo, en un proceso así hay que distinguir también, con tiempo y tino, entre la razón y las razones o, como diría la gente mía, entre quienes discuten para ganar y quienes lo hacen para encontrar la verdad. Y de esto también hay que hablar. En efecto, al que viene de *acá* y hace por aquellas tierras los pocos y breves contactos que permite una visita de dos semanas con elementos de la intelectualidad científica, la religiosa y la dedicada a informar a su gente sobre las realidades nuestras, le resultan evidentes, en algunos de ellos, percepciones y razones que nos parecen de poca ayuda al mejor resultado del proceso de transformaciones que tiene lugar *allá.*

Se hace notar, en primer término, una actitud ingenua frente a las realidades del capitalismo, principalmente en lo que se refiere al desconocimiento de las limitaciones prácticas de la democracia burguesa y los enormes costos sociales que descarga sobre las grandes masas de trabajadores, tanto en los países desarrollados como, sobre todo. en los dependientes. Queda, a veces, el mal sabor que deja la identificación de la "democracia", por parte de algunos intelectuales, con la mera posibilidad de igualar los niveles y facilidades de consumo material suntuario que le atribuyen a sus "homólogos" de "Occidente".

Para nosotros, que con tanto empeño defendemos lo que hemos podido preservar de nuestras tradiciones y nuestras culturas, resulta llamativa también la facilidad con que algunos intelectuales soviéticos se empeñan en hacer tabla rasa del patrimonio revolucionario de su sociedad, subestimando lo logrado por su propio pueblo en medio de las terribles pruebas a las que se ha visto sometido en este siglo. Más aún, si se piensa que esos logros del pueblo soviético incluyen el de haberse formado a sí mismo como masa ciudadana, lo que sin duda constituye la base más sólida sobre la que cabe construir un proceso de reestructuración como aquel en que se hallan enfrascados.

Ese camino tiene de grave, además, que conduce con peligrosa facilidad a la subestimación, sino el olvido, de la dimensión *ética* del socialismo en su más rica y auténtica comprensión de la historia y los hechos humanos. Con ello, se abre una peligrosa tendencia a *confundir lo práctico con lo pragmático,* esto es, la necesidad de superar los obstáculos que se opongan a una vida social basada en altos principios de humanismo y solidaridad, con la simple y sencilla renuncia a tales principios.

La señora Thatcher, por ejemplo, es pragmática cuando proclama que uno de los logros fundamentales de su gestión de gobierno consiste en haber destruido al movimiento sindical como factor de poder en la política inglesa, facilitando así el uso de los despidos masivos y el deterioro de los servicios sociales como medios para hacer más "eficiente" la economía británica. Empobrecer a las mayorías para garantizar el bienestar de una minoría cada vez más reducida no es, sin embargo, una práctica realmente capaz de conducir a soluciones permanentes para una crisis que tiene en tal empobrecimiento Justamente, una de su más agudas manifestaciones.

A ese tipo de percepciones se encuentra aparentemente asociado, otro aspecto de lo que conocimos: el carácter marcadamente localista del análisis de los problemas que el Estado y la sociedad soviéticos deben resolver, que se traduce en la virtual ausencia, como elementos de debate, de dos temas vitales de la vida contemporánea. En primer término, la crisis por la que está atravesando la sociedad soviética es discutida --- y, por supuesto, explicada al visitante- como si fuera un hecho único y aislado, que existiera al margen de la crisis *general* que afecta a la humanidad entera.

En segundo término, esa discusión omite toda referencia al papel decisivo que ha de corresponder al Tercer Mundo, verdadero Talón de Aquiles de la humanidad, en el éxito o el fracaso de cualquier intento de solución a esta crisis de todos. A cambio de esas realidades, asistimos una y otra vez al culto de la ilusión de un "Occidente" --- y, especialmente, una "Europa"- en el que algunos parecen ver un modelo para la solución de los problemas de una sociedad que tanto ha hecho ya por poner en cuestión la validez misma de términos como esos, para hablar con objetividad de las realidades contem-poráneas.

III. Desde nosotros

Desde nosotros, ¿qué decir de lo que ocurre en la URSS, cómo traducir en solidaridad nuestra admiración y nuestro aprecio por el pueblo soviético? Quizás ofreciendo la otra mejilla al diputado que exigió que su país cesara de ayudar a los nuestros que luchan por su liberación y por la construcción de sus propios Estados nacionales independientes; a la diputada que, antes de serlo, me dijo que el imperialismo era un concepto "obsoleto"; o a la periodista que, tras una breve visita a mi país, me planteó que no veía razón válida para que los panameños tuviéramos una actitud de enfrentamiento hacia los Estados Unidos, que nos habían aportado la organización de nuestra economía, la cultura, la salud pública y unas tiendas maravillosas donde se podía comprar "de todo".

Y nuestra otra mejilla es, simplemente, la solidaridad de nuestra experiencia en tanto que "condenados de la tierra", como nos definió el martiniqueño Franz Fanon. O, mejor, en tanto que compañeros en una lucha común por un futuro mejor para todos, como nos conocen y nos entienden amigos como el que me acompaño con gusto a visitar a John Reed junto a las murallas del Kremlin, o la ecologista que compartió con nosotros su preocupación sincera por el deterioro del medio ambiente en Leningrado, y no dudó en reconocer que nada sabía en realidad de los problemas del medio ambiente nuestro.

Desde *acá,* como se sabe, conocemos hasta la saciedad la crítica interesada que las transnacionales de la información hacen a la URSS, señalando principalmente lo distante que está de los logros materiales y las formas de vida alcanzados por el mundo capitalista desarrollado. Cabe preguntarse, no obstante, si se puede pensar en el socialismo como un mero atajo para alcanzar lo que las sociedades capitalistas desarrolladas efectivamente han logrado, o si no se trata en realidad de algo enteramente distinto, como alcanzar lo que el capitalismo *jamás* será capaz de lograr: la creación de un mundo realmente humano, en el que desaparezca para siempre la competencia de todos contra todos-hombres y naciones- por llegar a ubicarse y permanecer entre los pocos que se benefician sin medida del trabajo, el atraso y la miseria de los muchos.

¿Podría acaso madurar el socialismo en plenitud, en todo lo que alberga de promesa, en una competencia con el capitalismo imperialista en la que éste impusiera los términos en los que se compite y las metas a lograr? La pregunta misma puede parecer absurda, a menos que se pretenda hacerse el ciego ante la evidencia de que esos términos son los de un orden, en las naciones como entre ellas, marcado por la brutalidad, la corrupción y el abuso que siempre acompañan a la explotación del hombre por el hombre.

Ser como "Occidente", en tales términos, no es sino ser cómplice de lo que "Occidente" es, para nosotros como para los pobres y los trabajadores de los países que integran esa parte del mundo, cuyo nombre vago y de apariencia gentil enmascara la verdadera naturaleza de una prosperidad egoísta, selectiva y solitaria, construida a lo largo de casi cinco siglos de expoliación continua de los trabajadores de nuestro mundo y el suyo. Desde nosotros, la visión de lo mismo es otra: nuestra realidad cotidiana es la prueba palpable de que el consumo abundante y fácil, como la eficacia --- y el lujo incluso -. de los servicios de que disfruta esa minoría, sólo pueden existir a cuenta de las necesidades insatisfechas y la ineficiencia, cuando no la ausencia, de servicios para las mayorías.

La libertad, en esos términos, es mayor en cuanto son menos los que la disfrutan y, por lo mismo, la lucha por conquistarla --- y con ella, a la justicia y a la democracia -, se pervierte en un pleito infame por ingresar al círculo de los privilegiados, en la que todos los medios son válidos, que llevó a José Martí a preguntarse: "¿A qué vencer a los viles, en la pelea falsa del mundo, si para vencerlos es preciso ser más vil que ellos?". Nada nos permite olvidar, por tanto, que no existe en verdad beneficio sin costo. Por lo mismo, *pensamos que el reto verdadero que la crisis contemporánea nos plantea a todos es el de escoger los costos que realmente valga la pena pagar;* y decir con franqueza que eso es lo que se ha escogido.

Estas cosas han sido dichas antes, muchas veces, sin duda incluso de mejor manera y con éxito mucho mayor. Sin embargo, en el ambiente de incertidumbre y temor, característico de la crisis

con que concluye este segundo milenio, la poderosa maquinaria de propaganda del imperialismo --- que cuenta entre sus mejores recursos con una memoria selectiva realmente orwelliana -, parece haber creado una situación en la que un razonamiento centrado en los problemas de la moral y la ética aparece como un síntoma de debilidad política, cuando no de debilidad mental.

Pero, al propio tiempo, ocurre que nuestro Tercer Mundo sólo puede ser realmente fuerte, *políticamente* fuerte, en términos morales. Desterrar esta exigencia ética del discurso político, abandonar a los lobos las relaciones entre valores y conductas, entre lo justo y lo injusto, es privar al mundo nuestro--- es decir, a la inmensa mayor parte de la humanidad- de su más importante recurso para continuar la lucha por su sobrevivencia misma, hoy, y por contribuir a la creación de un mundo único, mañana.

Así, nadie ha de extrañarse de que juzguemos a otros desde la verdad elemental de que el problema *práctico* de la lucha por el derecho de nuestros pueblos a una vida digna y justa, no puede ser resuelto mediante el *recurso pragmático* de la renuncia a principios éticos fundamentales en nombre de un "realismo" que no expresa sino la realidad de los intereses de quienes nos oprimen. Tal verdad elemental puede y debe hacer parte de nuestro diálogo con la Unión Soviética, precisamente porque ha sido con esa visión ética como la hemos visto y juzgado desde su nacimiento hasta hoy. Y si hemos de explicarla a nuestras gentes de hoy, podemos hacerlo empezando por decir --- y es sólo un ejemplo- que ha llegado a ser lo que es tras empezar siendo, antes de 1917, el Brasil de la Europa de aquel entonces.

En efecto, la Revolución Socialista de Octubre es el punto de partida imprescindible en nuestra visión y nuestro juicio de la URSS, y uno de los elementos fundamentales para nuestra visión y nuestro juicio, incluso, de nosotros mismos. Allí se rompió, para siempre, todo el mecanismo creado desde el siglo XVI para someter a nuestras tierras y nuestros pueblos a una explotación colonial, que hasta entonces pareció destinada a no tener más historia que la de los vaivenes del reparto del mundo entre potencias imperialistas.

En verdad, hemos llegado a ser lo que somos, en una importante medida, a partir de esa ruptura, que aceleró infinitamente los ritmos de nuestro desarrollo histórico y contribuyó a abrirle alternativas de las que hasta ese momento había carecido. ¿Puede alguien dudar que ni la revolución mexicana de 1910,o la china de 1911, hubieran podido llegar a ser lo que fueron si el imperialismo no hubiera conocido la derrota estratégica que sufrió a partir de 1917?

Desde entonces, hasta hoy en las montañas de Centroamérica y las riberas de nuestro Canal, nosotros los del Tercer Mundo hemos ocupado junto al pueblo soviético los espacios que juntos abrimos en la historia, y los hemos ampliado en la tarea común de dar fin a la prehistoria de la humanidad. No obstante, esa prehistoria, ciertamente, no ha concluido sino que, por el contrario, parece exacerbarse en todo lo peor que tiene para defender su vida, como defendió la suya el dragón que San Jorge supo finalmente exterminar, en ese símbolo hermoso que hace parte también de lo que compartimos.

IV. Esperamos y no

Nunca hemos esperado de la Unión Soviética que derrote al imperialismo en el terreno de la producción en masa de bienes superfinos, con todo lo que ellos implica de saqueo y destrucción de nuestros recursos naturales. Nunca hemos esperado de ella, tampoco, que supere al imperialismo en su capacidad de divorciar a las masas de la cultura y fragmentar a su sociedad en inocuos grupos de interés, para llamar al resultado de todo eso "libertad de expresión y organización". No hemos esperado de ella, tampoco, que lo supere en el terreno del burocratismo hipócrita, la corrupción generalizada y la complicidad con el crimen en gran escala que en el mundo capitalista desarrollado pasan por respeto a los derechos humanos.

Esperamos, por el contrario, que el pueblo soviético triunfe en su lucha de hoy por superar en la raíz las manifestaciones de males como esos que haya podido ir encontrando en su propio desarrollo. Pero, sobre todo, hemos esperado y esperamos de la Unión Soviética que contribuya, desde sus mismos problemas y junto a todo el resto de la humanidad progresista --- y en particular, de la oprimida por el

imperialismo y el neocolonialismo -, a la consolidación de *un modelo de desarrollo económico y social que no dependa para su éxito de la explotación del hombre por el hombre y de su expresión internacional más característica, que es el saqueo de nuestro mundo por las potencias capitalistas desarrolladas.*

Esperamos, por lo mismo, que del proceso de renovación y aprendizaje que viene haciendo el pueblo soviético, surjan nuevas oportunidades de trabajar juntos en la creación de un orden internacional basado en relaciones de solidaridad antes que en el culto a la soledad, en el que nuestros países puedan contribuir en escala cada vez mayor a la solución de los males de la humanidad entera, a través de su propia lucha contra el atraso, la ignorancia, la miseria de nuestras masas y la injusticia del orden económico internacional hoy vigente. Hemos esperado, en suma, lo que hasta ahora hemos encontrado: un marco ético alternativo para las relaciones entre los pueblo del mundo, un marco de solidaridad que el imperialismo es absoluta y totalmente incapaz de ofrecer, todo lo cual constituye --- sin duda alguna- una de las más valiosas conquistas del pueblo soviético, y de nosotros mismos, por cierto.

V. Mañana ustedes, y nosotros

Toda la maquinaria de propaganda del imperialismo clama por la renuncia de la Unión Soviética a logros tales, que abren brecha justamente hacia tiempos nuevos. ¿Se puede acaso esperar que un pueblo que ha logrado tales cosas, cometa la estupidez de renunciar a ellas? A juzgar por las accio-nes de los trabajadores soviéticos y por la capacidad del Partido Comunista para mantener la confianza de las masas y enfrentar junto al Estado las manifestaciones más agudas de la crisis, no. Reconocer que un problema existe es la primera condición para empezar a resolverlo, y toda la vida interior de la URSS está marcada hoy por ese reconocimiento y por la búsqueda de esas soluciones.

En ese terreno, los de *acá* sólo esperamos de la Unión Soviética que, sin renunciar a lo logrado, sepa avanzar hacia lo que su pueblo demanda para sí, como lo hacen tantos en tantas partes: la conquista de los mecanismos de participación ciudadana que mejor garanticen, en las condiciones de hoy, el disfrute eficiente y pleno de lo que pueden brindarle sus logros de ayer en materia de derechos sociales, cultura y protección de la naturaleza, a partir de lo creado por ese mismo pueblo a lo largo de lo que ya es, junto a nuestras propias luchas de liberación, lo más hermoso de la gesta humana en el siglo que concluye. Allí es precisamente donde vale la pena competir con "Occidente"; allí está el terreno en que, juntos, podremos devolverle a ese término la dignidad de punto cardinal que finalmente lo haga uno con el Norte, el Sur. y el Oriente. ®

Las iglesias protestantes en la presente coyuntura

Carmelo Alvarez

Las iglesias evangélicas pasan por un proceso de transformación en su comportamiento político y social, para entender estos procesos, debemos tener presente la coyuntura internacional actual. La crisis económica, política y social, afecta y se manifiesta en el campo religioso en forma de protesta y esperanza, pero también de enajenación y manipulación. Lo religioso asume, entonces, un papel fundamental en relación con lo que acontece en la historia contemporánea. El universo simbólico de los movimientos sociales emergentes, denota una búsqueda intensa para superar las opresiones y optar por un proceso de liberación.

La primera afirmación es que asistimos, durante la década de los ochenta, a *la transnacionalización del campo religioso.* Este fenómeno arranca del papel preponderante e influyente que ejercen, en el contexto actual, las expresiones religiosas conservadoras en los Estados Unidos, con su carácter expansivo, agresivo y conflictivo. El factor religioso conservador ejerce una fuerza preponderante y es un ámbito de lucha político-ideológica. La reciente participación del evangelista *Pat Robertson,* como pre-candidato presidencial republicano, desde súbase neoconservadora religiosa, es un claro signo de que lo político y la política ya no es un tabú para las iglesias.

Este factor religioso estadounidense, tiene un gran impacto en América Latina y el Caribe. Hay allí distintas corrientes que entrelazan la vida de las iglesias protestantes. Sin embargo, debemos elaborar una tipología más pedagógica que exhaustiva y completa, que nos permita allegamos al pro-blema. Asimismo, es necesario afirmar que todo este proceso se da en el contexto de una fuerte politización de los evangélicos en la presente coyuntura estadounidense. Hay, además, un fenómeno social y político-ideológico que ha sido denominado *conservadurismo de masas.* Este conservadurismo se va expresando en posiciones abiertas y organizadas por sectores evangélicos neoconservadores. La configuración de los protestantis-mos estadounidenses pasa por la búsqueda de significado y sentido de la vida, en una sociedad tecnológicamente avanzada y con un *"mercado religioso " expansivo*. Existen fuerzas nuevas que se oponen a la marginación, el ostracismo social y la explotación. Se lucha por llegar a ser, en un mundo marcado por la competencia y el lucro. Por lo menos tres sectores religiosos pugnan en ese escenario: *conservadores, liberales* y *movimientos de liberación.*

El primer segmento es el *protestantismo liberal* de las principales iglesias protestantes ("mainline churches") estadounidenses. La expresión ecuménica organizada de este sector, se encuentra en el Consejo Nacional de Iglesias. Este sector, heredero del liberalismo teológico y político, ha cumplido un papel decisivo en promover la solidaridad con Centroamérica, con la situación chilena y otras situaciones críticas emergentes en América Latina y el Caribe. Su papel profetice le ha merecido ataques y campañas de desprestigio de parte de sectores conservadores y las propias administra-ciones Reagan y Bush. Sus dos temas predominantes son la solidaridad y la paz con justicia. Para comprobarlo, basta con leer las declaraciones aprobadas oficialmente por las asambleas generales de los metodistas, discípulos de Cristo, Iglesia Unida de Cristo, episcopales y otras, sobre estos temas y criticando el papel asumido por la administración Reagan. Estas posiciones valientes y firmes han sido muy apreciadas por muchas iglesias en América Latina y el Caribe.

Este protestantismo liberal ha levantado, con mucha entereza y postura profética, la bandera del *Movimiento Santuario,* que ha ayudado y asistido de muchas maneras a los desplazados y exiliados políticos y económicos de Centroamérica. Esto le ocasiona no pocas confrontaciones con la actual administración estadounidense. Ese movimiento santuario transformó, en cierta medida, la rutina eclesiástica del establecimiento liberal. Este elemento profetice queda como un elemento crítico en el protestantismo estadounidense. Está por verse

si transformará el sentido de misión y vida de esas iglesias.

Estas iglesias liberales se encuentran librando una gran lucha interna en sus propias estructuras, debido a las presiones neoconservadoras que pretenden ejercer una influencia para hacerlas retroceder en sus posiciones comprometidas y progresistas. Es así que en muchas iglesias, estos grupos insisten en imponer líneas estratégicas conservadoras en las juntas de misiones. Examínese, por ejemplo, el caso de "Las Buenas Nuevas" entre los metodistas, la Asociación Evangelística Nacional entre los discípulos de Cristo, y grupos semejantes entre los episcopales, presbiterianos y la Iglesia Unida de Cristo.

El segundo segmento está constituido por *iglesias fundamentalistas,* particularmente las iglesias del *Bible belt* sureño, concertadas como denominaciones en una especie de *red evangélica conservadora.* Los bautistas del sur son las iglesias dominantes en este sector. Su corte militantemente conservador e insistentemente fundamentalista, constituye un ingrediente básico de la cultura evangélica estadounidense. marcada por el llamado "destino manifiesto". Este sector sigue enviando grandes contingentes de misioneros, con programas educativos, literatura y publicaciones a través de la Casa Bautista de Publicaciones. Otras misiones asumen programas asistencialistas de desarrollo para la niñez, los ancianos, etc.

Dentro de este mismo segmento, y saliendo en parte de las iglesias fundamentalistas, se ubican las *iglesias electrónicas* (presentes en los ministerios radiofónicos y televisivos). Este sector se organiza en tomo a la Asociación Nacional de Difusores Evangélicos, muy cercana a las administraciones Reagan y Bush. Por su variedad y diversidad, existen muchos ministerios autónomos dentro de este sector. Se conoce amplia-mente su papel hacia América Latina y el Caribe. Su fuerza desafía el carácter comunitario de la liturgia, para insistir en un individualismo extremo.

Hay otro grupo más disperso y fluido, en las universidades, que se expresa en los *movimientos estudiantiles.* Sus programas de retiros, estudios bíblicos y películas, son muy visibles en los colegios liberales (de nivel universitario). En los últimos años se han celebrado grandes concentraciones de estos grupos en Urbana, Illinois, durante el verano. El tema de la evangelización al mundo estudiantil ha predominado en estos círculos. Una expresión importante de este sector en nuestro continente es la Cruzada Estudiantil, el "Intervarsity", Juventud para Cristo y Vida Joven. Hay campamentos juveniles en toda América Latina y el Caribe, con programas educativos. Recordemos que, por algún tiempo, fueron muy prominentes las *Asociaciones Bíblicas Universitarias,* particularmente en la década de los sesenta, en muchos centros universitarios de la región. Eran círculos intermedios entre las iglesias y las preocupaciones del mundo universitario.

Hay un sector sumamente importante que son las *asociaciones evangélisticas.* Se trata de organismos independientes, con sus propias juntas directivas, que recaban donaciones y ofrendas de individuos e iglesias locales para sus ministerios. Sus actividades son variadas: campañas masivas en estadios y auditorios, centros de formación evangelística, revistas y periódicos, programas radiales, tratados, nuevas versiones bíblicas, retiros pastorales y congresos para evangelistas itinerantes, entre otras. Allí están Billy Graham, Oral Roberts, Pat Robertson, Jerry Falwell, Luis Palau y Alberto Mottessi (estos dos últimos, argentinos que tienen su base de trabajo en los Estados Unidos).

Hay que anotar dos cosas importantes. Por un lado, este sector neoconservador promueve y difunde una teología fundamentalista, con un fuerte apocalipticismo pesimista y anti- histórico. Se esfuerzan, incluso, por mantener una fuerte dosis de anticomunismo y anticatolicismo.

Por otro lado, por su carácter diverso y múltiple, hay algunos movimientos renovadores dentro de estos sectores evangélicos ("evangelicals") conservadores. Allí se da un interesante, aunque minoritario, grupo de evangélicos deseosos de releer su tradición y propiciar una teología evangélica contextualizada. Se le ha denominado *neoevangelicalismo.* Sus más connotados líderes son teólogos y pastores, particularmente ubicados en el área de la misiología. Hay una revista que los representa adecuadamente, *Sojourners.* Su editor, Jim Wallis, ha provocado y suscitado discusiones abiertas sobre la conversión y la espiritualidad en una perspectiva más com-prometida con el proceso

social y en solidaridad con los pueblos centroamericanos.

Debemos mencionar también que muchos de estos teólogos se encuentran desempeñando cátedras claves en seminarios como Fuller, Northern Baptist, Gordon-Conwell y otros, que han ejercido una gran influencia en el evangelismo estadounidense en las últimas tres décadas. Sus posturas renova-doras y más progresistas han causado muchas polémicas, e incluso expulsiones.

Este grupo neo-evangélico debe ser tenido en cuenta como un interlocutor válido para muchas de nuestras luchas, y como aliados teológicos en lo que debe ser nuestro esfuerzo estratégico por cambiar el pensamiento y praxis conservadores, de una porción importante de las iglesias estadounidenses. Muchos de ellos han hecho un estudio serio sobre la teología de la liberación.

Un tercer segmento lo constituyen diversas expresiones de *grupos solidarios en las iglesias liberales.* Salen de allí teologías desde la perspectiva de la mujer, una teología negra de la liberación, una teología hispana-liberadora, que asumen nuevos retos para responder a movimientos sociales emergentes. Son *minorías* en fermento.

¿Cómo se manifiesta todo esto en América Latina y el Caribe, hoy?

Es sumamente importante ubicar los correlatos y referentes que tienen estos sectores estadounidenses en nuestro continente.

Comencemos diciendo que hay una *red carismática* que influyó en sectores católicos y protestantes en nuestra región. Fue en los años sesenta que el "movimiento de renovación carismática" ejerció su influencia en América Latina. Se dieron movimientos de retiros espirituales y programas de discipulado como el de Juan Carlos Ortiz. El llamado círculo carismático de Notre Dame, en Estados Unidos, con el padre 0'connor, fue muy influyente, incluso en las iglesias evangélicas.

Este movimiento de renovación carismática se dio mucho entre los sectores medios y de pequeña burguesía. Así mismo, se fundaron círculos de reflexión bíblica con profesionales. Hubo algunas separaciones de grupos del cauce principal de la Iglesia Católico-Romana, que formaron núcleos eclesiales autónomos. Estos grupos fueron minoritarios. El núcleo central de este movimiento retomó a las iglesias, sin mayores rupturas institucionales.

Otra importante manifestación constituye lo que yo llamaría *los evangelistas autónomos.* Se intenta designar así a aquellos evangelistas de campañas masivas como Yiye Avila y Jorge Raske, de Puerto Rico, lo mismo que a algunos evangelistas itinerantes orientados por el estadounidense Morris Cerullo. Existe un amplio movimiento de estos evangelistas en Brasil, Argentina, Perú y Venezuela. En Guatemala y Nicaragua, por su parte, han propiciado la organización de nuevos grupos eclesiásticos con diversidad de énfasis doctrinales, pero siempre marcados por el fundamentalismo. El distintivo de estos "evangelistas autónomos" es su no afiliación nominal a una denominación. Es decir, sus programas Juntas, estrategias, etc., no dependen de iglesias institucionales.

El proceso conciliar latinoamericano ha conocido el *proyecto CLAI* (Consejo Latinoamericano de Iglesias), como una de sus expresiones más auténticas y sentidas. Surgió, en la misma época, un proyecto contrapuesto al CLAI: CONELA (*). Su fuerza consistió en intentar organizar a los sectores más conservadores en esa confraternidad evangélica. Estos esfuerzos no han logrado los frutos esperados, sin embargo, logró antagonizar en muchos países con una línea de "ecumenismo anti-ecuménico". Esta expresión tan negativa, se dedicó al prejuicio, la mentira y la tergiversación. Así no se puede avanzar. Además, comenzó a calificar lo ecuménico como inclinado al comunismo y a hacer ver que lo evangélico se opone a lo ecuménico, y viceversa. Uno de sus programas consiste en impulsar asociaciones misioneras nacionales y crear comisiones nacionales (los casos de México y Argentina son típicos). En muchos casos se fortaleció el modelo de las alianzas evangélicas nacionales de corte sectario anticatólico, buscando reacomodos con los gobiernos en una especie de alternativa al poder compartido por la Iglesia Católica, expresado en las conferencias episcopales nacionales. Un serio peligro se plantea cuando las iglesias pretenden un

poder político, sin asumir el compromiso de servir a los oprimidos.

*(Confraternidad Evangélica Latinoamericana).

Los congresos de Pataya (Tailandia) y Lausana (Suiza), propiciaron, en sectores conservadores, líneas de apoyo estratégico y sendos documentos teológico-doctrinales, que insistían en el papel de este sector en la estrategia misionera, la acción evangelizadora y la acción social.

El "Pacto de Lausana" dio un marco de referencia para esa acción concertada. De allí salieron los congresos evangelísticos (Amsterdam 86, Comiban 87 y Los Angeles 88). Estos congresos intentan incorporar talleres, programas y técnicas para la estrategia misionera y pastoral. Su papel conductor es ejercer una influencia en los programas de las iglesias locales. Su estrategia a largo plazo sigue siendo la evangelización personal, aunque sin un compromiso social y con énfasis en apartarse de las luchas históricas. De allí que programas como "Evangelismo Explosivo" y la "Cruzada a Cada Hogar", sigan esta línea. De igual manera, el movimiento de "Iglecreci-miento" inspirado en Donald McGavran y sostenido por el INDEF (Instituto de Evangelización a Fondo) de Costa Rica. Muchas de las líneas misiológicas de este sector, provienen de la escuela de misiones de Fuller, que recogió las propuestas de McGavran, presentes ahora en la preparación de misioneros para el Tercer Mundo. Aquí está el contenido teológico y misionológico de esta estrategia.

Hay un organismo que actualmente pretende ser una instancia de coordinación y dirección a nivel mundial de este sector neo-conservador: se trata de la *Alianza Evangélica Mundial*, con oficinas en Singapur. Desde allí se plantea un agresivo programa de eventos internacionales. Desde allí se inspiran también institutos como el Haggai (Guatemala), otros Hombres de Negocios del Evangelio Completo. Sus desayunos y jornadas de oración, son ya conocidos en la región. Su énfasis es propiciar un ámbito de validación para el consuelo espiritual de esta pequeña burguesía.

El neo-evangelismo ejerció una influencia en CLADE I (Congreso de Evangelización de 1969). Allí se organizó la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Algunos teólogos de este sector comenzaban a plantearse, desde una teología contextual, una perspectiva de misión integral y encamada. Comenzaron a tomar en serio el contexto latinoamericano y de-batieron temas como la eclesiología, la pneumatología y la cristología. Habría que ver cuál es su aporte específico, desde su apego a la tradición evangélica, en el debate teológico actual en América Latina, que toma muy en serio la historia, la opresión, la crisis económica y la identidad latinoamericana.

Existe, igualmente, una vertiente latinoamericana que debemos tomar en serio: *los pentecostales.* Este mundo pentecostal es diverso y complejo. Tiene las más variadas expresiones eclesiásticas y es mayoritariamente conservador y fundamentalista. No obstante, es un sector popular pobre, con una "teología oral", gráfica. Con una ética antimundo, contrapuesta a las Fuerzas del Mal, frente a la Fuerza del Espíritu. Por otro lado, se reconoce como una comunidad sanadora y restauradora, en donde el creyente encuentra liberación. Hay atisbos de una vertiente "pentecostal ecuménica" (lo digo con cautela). Ellos quieren responder desde esa experiencia en el Espíritu, con responsabilidad. Ahí está el Encuentro de Salvador de Bahía (Brasil) donde un grupo de pentecostales intenta verse, retarse y ubicarse en el movimiento ecuménico. Se debe respetar su ritmo y su dinámica, y acompañarles en el esfuerzo de educación, concientización y formación ecuménica que desean propiciar. El proceso es difícil, pero interesante.

Debo mencionar brevemente al sector del protestantismo liberal. Ahí se genera una crisis del modelo liberal protestante (véase el trabajo que hicimos Míguez Bonino, Roberto Craig y este servidor, en *Protestantismo y liberalismo en América Latina).* Creo que ese sector está en un proceso desintegrador en muchas de sus expresiones eclesiásticas. Sin embargo, se ha propiciado todo un quehacer en el área de la solidaridad y los derechos humanos. El CLAI asumió, en parte, este movimiento solidario en Centroamérica, Chile y otros lugares de la región. El movimiento ecuménico está históricamente unido a esa perspectiva liberal, no obstante se siente críticamente interpelado por una perspectiva liberadora en opción por los pobres y en la dirección de la instauración del Reino de Dios.

Quizás estemos frente a un proceso de rápidas transformaciones de las iglesias evangélicas en América Latina. Se percibe un deterioro social y económico de los sectores medios, que constituían la fuerza de las llamadas "iglesias históricas" liberales. ¿Qué pasará con esas iglesias? ¿Cuáles son las nuevas formas de "ser iglesias"? Estamos ante un hecho nuevo.

Muchos intérpretes católicos dicen que el catolicismo romano anda en un proyecto de *restauración.* Añaden que el movimiento ecuménico tiene la suprema tarea de seguir propiciando ese espacio de trabajo y lucha que tanto nos cuesta. El movimiento ecuménico, por su parte, pasa por un proceso de reacomodo y reestructuración. Ese proceso cuestiona las burocracias ecuménicas existentes, y provoca discusiones interesantes en los sectores ecuménicos. Las *familias confesionales* (reformada, luterana, bautista) se organizan con estructuras programáticas más definidas. Los consejos de igle-sias regionales (incluido el CLAI), buscan perfilar su tarea en un continente que se asoma al siglo XXI con demasiadas incertidumbres. Los desafíos son claros: los movimientos de resistencia en sus nuevas luchas: mujeres, aborígenes, negros. La fuerza de movimientos sociales que van de la sobre-vivencia a la afirmación de un proyecto de liberación.

Las iglesias evangélicas se encuentran en la encrucijada: ser iglesias y ser latinoamericanas. Dar el paso de asumir un papel protagónico en la cultura latinoamericana, para evangelizar con el compromiso y la entrega. Vencer el miedo de atreverse a predicar el Reino y su justicia.

Una estrategia ecuménica, latinoamericanista y evangélica, es la consigna. Ahí está nuestra fuerza. ®